

PROCESOS PROYECTUALES DE ESPACIOS DOMÉSTICOS PARA EL HABITAR CONTEMPORÁNEO EN ARGENTINA

Silvina Barraud .1

RESUMEN

El presente artículo refiere a una investigación en curso sobre los procesos proyectuales de espacios domésticos contemporáneos en acuerdo con los modos de habitar actuales. Se parte de la hipótesis preliminar que los espacios con alto nivel de flexibilidad espacial responden adecuadamente a las diversas demandas presentes del habitar doméstico, entendiendo a la flexibilidad espacial en su sentido más amplio, que articula adaptabilidad y variabilidad; y supera la condición de programas cerrados que revelan división, segregación y aislamiento.

Actualmente la investigación se encuentra en la primera fase de las tres planteadas: esta fase resulta medular, porque implica abordar las particularidades de los modos de habitar contemporáneos como condicionantes de los procesos proyectuales del hábitat doméstico, lo que supone emprender, primero, un reconocimiento y estudio de las teorías del habitar. En esta instancia se genera una matriz de condiciones del habitar doméstico contemporáneo cuyo fin es asistir y ordenar el análisis de los casos y posteriormente aportar a su revisión; de ese modo la matriz participa como guía del desarrollo del trabajo. La segunda fase consiste en analizar procesos proyectuales que definen respuestas arquitectónicas para esos modos de vida contemporáneos con el fin de extraer criterios y pautas que, si bien no pueden generalizarse, podrían trascender y aportar al campo disciplinar de la arquitectura, específicamente a la teoría del proyecto y como derivación a la labor proyectual. El tercer momento propone específicamente definir categorías y pautas proyectuales para la generación de los espacios domésticos contemporáneos.

PALABRAS CLAVE

modos de habitar, procesos proyectuales, espacio doméstico

PROJECTS OF DOMESTIC SPACES FOR THE CONTEMPORARY HABITAR IN ARGENTINA

ABSTRACT

This article refers about the project processes of contemporary domestic spaces according to the ways of living. The investigation is in the first phase, which involves the particularities of the ways of contemporaries living as conditions of domestic habitat project processes, which is undertaking recognition, study of theories of living first. In this instance an array of domestic living conditions of contemporary whose purpose is to assist and arrange generated analysis of cases and subsequently contribute to its review, the matrix thereby participates as development work guide. The second phase is to analyze project processes that define architectural responses to these modes of contemporary life in order to extract criteria and guidelines, although they can't be generalized, they could transcend and bring to the disciplinary field of architecture, specifically theory project as referral to the projective work. The third stage aims to define categories and project guidelines for the generation of contemporary domestic spaces.

KEYWORDS

ways of living, project processes, domestic space

Arquitecta. Mgter. en Diseño Arquitectónico y Urbano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. (FAUD. UNC). Doctoranda en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza. (FAUD. UM). Investigadora categorizada SECyT y Docente de la FAUD (UNC) y FA (UCC). Email sbarraud2001@yahoo.com.ar

Los modos de habitar contemporáneos y los procesos proyectuales del espacio doméstico

El ejercicio de habitar y hablar, nos constituye como humanos y a su vez determina el acceso a la cultura. Sin embargo, el habitar es *algo estructuralmente variable* (Doberti, 2014, p.41). Esa variabilidad define condiciones y modos que delimitan categorías, una de ellas es el *habitar doméstico*, que cuenta con características que le son propias, como la asociación directa con la noción de vida privada y la identificación como práctica cultural que requiere de una sede digna para desarrollar en ella modos de vida sujetos a convencionalismos sociales y a pautas culturales. "Habitar" puede concebirse, así, como una fusión entre hábitos y ámbitos; tal como expresa Benjamin (1972): "El interior no sólo es el universo del hombre privado, sino que también es su estuche. Habitar es dejar huellas. El interior las acentúa..." (p. 83).

Ariés y Duby (1989) refieren a la idea de vida privada y la conciben como una realidad histórica construida de manera diferente, por las determinadas sociedades y definida como un área particular netamente delimitada, asignada a esa parte de la existencia ofrecida al repliegue, al retiro y devenida zona de inmunidad (p.11-15). De Certeau, por su parte, reseña los espacios privados como territorios donde se despliegan y se repiten día a día las acciones elementales de las "artes de hacer" (1994, p. 147). Con otra posición, Pereira da Silva menciona que el espacio privado, sería el espacio donde el individuo se vería privado, sustraído del mundo, del contacto con los otros, de la permutas posibles en las relaciones entre seres, entre ser y el mundo (2015, p. 19); los modos de habitar, por su parte, pueden pensarse en relación con hábitos, prácticas, costumbres y pautas, y como "síntesis pasiva...[y] fuerza generatriz del sentido, del tiempo y de la historia", (Pardo, 1991, pp. 16-17). Así, la noción de habitar, implica coherencia espacial y temporal.

Podría aseverarse según lo mencionado que el concepto *habitar* está atravesado por las dimensiones tiempo y espacio, y también que *habitar* es, indistintamente, interrogante y respuesta relativa a ambas nociones, o tal como expresa Doberti, "habitar es un sistema". (2011, p. 37)

Sobre la relación entre los modos de habitar y la producción arquitectónica, Waisman, (1972), planteaba que:

Ya desde los comienzos históricos de esta actividad se vio cómo los datos acerca de los modos de vida se ignoraron, refiriendo el diseño a un mínimo abstracto imaginario, a partir del cual no fue posible hacer ninguna propuesta medianamente válida para un nuevo modo de vida urbana. (p.46)

Esta problemática se ha incrementado actualmente, y la generación el espacio doméstico urbano, a pesar de su complejidad, sigue siendo abordada a partir de lógicas extemporáneas y reduccionistas que ignoran demandas cambiantes y dinámicas y no consideran los actuales modos de relaciones interpersonales, ni los nuevos vínculos con el espacio. Al respecto, Amann Alcocer (2011) plantea que:

Es necesario tomar conciencia de que la primacía tipológica como posibilidad instrumental, basada en la estabilidad de las formas asociadas al habitar, pierde consistencia como método de identificación proyectual según los individuos van transformando sus pautas desde la vida familiar sedentaria hasta una instalación en el mundo describible como nomádica y ajena a patrones tradicionales. (p.48)

El aporte de Amann Alcocer reside en que apunta a abordar los procesos proyectuales de espacios domésticos a partir de lógicas complejas que involucran la transformación y la inestabilidad.

En 1931, se publicó un folleto del programa para la exposición de arquitectura de Berlín de 1930, que fue rescatado posteriormente por Quetglas (1994, p.8), en el que Mies van der Rohe expresaba que "la transformación del modo de vida exige su realización" y agregaba que "la vivienda de nuestro tiempo aún no existe". Su pronunciamiento resulta válido también en el contexto contemporáneo, en tanto que las transformaciones actuales de los modos de vida exigen adecuaciones durante los procesos proyectuales de espacios apropiados para el habitar doméstico contemporáneo.

La arquitectura, como disciplina comprometida con el estudio reflexivo, la concepción y la materialización del hábitat, debe considerar esos aspectos para generar espacios coherentes con los hábitos y modos de vida y captar las condiciones "temporales" de los habitantes para que estas formen parte del proceso. Tal como plantea Sacriste (2011, p.30), uno de los escollos más difíciles que debe superar quien proyecta un espacio es captar el modo de vida de la persona o grupo social que lo habitará.

La situación contemporánea en Argentina

Argentina se caracteriza por su tradición en arquitectura doméstica, y durante los últimos años se han desarrollado prácticas disciplinares que responden a los cambios en los modos de vida. Con motivo de esta investigación se abordan casos que se han adaptado particularmente al conjunto de transformaciones sociales contemporáneas. En sus procesos proyectuales se consideran esos condicionantes, lo que incluye en primer lugar la definición del habitante contemporáneo, que ya no es “el hombre universal”, y se articula con la admisión de los profundos cambios socioeconómicos, de las estructuras familiares, de las formas de trabajo, e incluso del actual concepto de trabajo; así como de los sistemas de producción; las nuevas tecnologías y su repercusión en las formas de acceder a la comunicación.

La investigación en curso se sitúa en la etapa comprendida por los primeros quince años del siglo XXI; y se considera ese corte porque el cambio de milenio se presenta como un momento significativo e inspirador de numerosas especulaciones, algunas expresadas en obras de ciencia ficción y aún hoy distantes de la realidad. Schnitman (1995) refiere al fin de siglo XX a partir de la presencia de nuevos paradigmas que cuestionan y vuelven relevante la subjetividad, la singularidad y la generatividad (1995, p.25). La autora expone que la cultura contemporánea, en la que se superponen lenguajes, tiempos y proyectos, tiene una trama plural, con múltiples ejes problemáticos (p.27). Según su enfoque podemos hablar del final de una visión de la historia determinista, lineal, homogénea, y del surgimiento de una conciencia creciente de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y la necesidad del dialogo como dimensiones operativas de la construcción de las realidades en que vivimos. (p.27)

Esos aspectos ameritan consideración en los procesos proyectuales de espacios contemporáneos.

Todavía sin cumplirse en su totalidad las conjeturas “futuristas”, con el cambio de milenio se precipitan movimientos en curso que inciden directamente en la vida cotidiana, y ciertas innovaciones tecnológicas afectan y modifican los modos de vida presentes. El siglo XXI, y por ende, el tercer milenio, inicia en un mundo que permanece en acelerada transformación y se caracteriza por la indeterminación.

Si se entiende, entonces, al cambio de milenio como el paso de un límite, la noción de “indeterminación” cobra aún mayor sentido, por lo que su origen etimológico sugiere: *determinare* significa “limitar”, “poner límites” (de *terminus*, “límite, frontera”), en ese caso la indeterminación atañe a aquello que tiene límites indefinidos. Esta afirmación puede trasladarse al contexto actual de generación arquitectónica, que es permeable a nuevas conexiones, y a fenómenos que suceden en otros campos. Tal como expresa Conde, “la indeterminación es condición del habitar doméstico contemporáneo, por su carácter abierto y transdisciplinar” (1994, p.61). Bauman también refiere a esa cuestión, planteando que “en la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están determinadas”. (2000, p.13)

El cambio de milenio coincide temporalmente con el origen del fenómeno que Prensky (2001) denomina “nativos digitales”, en alusión a quienes nacen y se forman utilizando la particular “lengua digital”. Esta cuestión está ligada al planteo de la investigación, ya que la noción de “nativo” representa a habitantes que comparten idioma, entre otras cosas y “los digitales” han forjado modos de comunicaciones similares a un idioma. Se hace evidente así la relación entre habitar y hablar como sistemas inherentes a la significación humana a la que refiere Doberti. (2014, p.44)

Por otro lado, los escenarios sociales argentinos validan el recorte geográfico, entre ellos puede referirse a la multiplicidad de formas familiares descritas en un estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006) que expone que una de cada cinco familias argentinas corresponde al modelo de familia nuclear tradicional, mientras que el resto corresponde a modelos monoparentales, sin hijos o con doble ingreso. Otro estudio realizado por medio de encuestas en 18 países de América Latina (Arraigada, 2007, p.128) evidencia también la disminución de las familias nucleares biparentales con hijos (46,3% a 41,1%) y el aumento de los hogares monoparentales en Argentina. Según CEPAL (2006) los principales cambios están

relacionados con la creciente proporción de mujeres que se ha incorporado al trabajo remunerado. Según sus datos entre 1990 y 2005, la tasa de participación laboral femenina en las zonas urbanas subió de 45,9% a 58,1%. Torrado (2012) manifiesta, por su parte, que la hegemonía de la familia conyugal argentina ha ido abandonando las formas tradicionales para dar lugar a modalidades que parecen escapar por completo del control social. Según la autora las circunstancias que han contribuido a esos nuevos modos de relaciones son: la desacralización del matrimonio-institución, la unión libre, los hijos extramatrimoniales, el divorcio, la labilidad de los lazos intergeneracionales y el privilegio de la esfera privada sobre la pública.

Argentina además despliega otros estilos y combinaciones de cohabitación, que pueden asociarse con la noción de “unidades de convivencia” según define Montaner (2014) a los grupos que cohabitan sin relación parental. Pueden incluirse en ellos a los adultos mayores que se agrupan con coetáneos para cohabitar, a los estudiantes que comparten el espacio doméstico durante sus carreras o mientras realizan intercambios académicos en ciudades o países diferentes a los de residencia original, y a los trabajadores y desocupados que conviven por motivos principalmente económicos durante períodos acotados de tiempo. La cohabitación sin relación parental ha aumentado en comparación con los tradicionales modos de vida permanentes y exclusivos de grupos familiares. La investigación previamente mencionada (Arraigada, 2007) muestra el incremento de los hogares no familiares de 11,5% a 14,8% durante el periodo comprendido entre 1990 y 2005. (p.128)

Además, es frecuente actualmente, sobre todo en las grandes urbes, que las personas vivan solas. Este fenómeno no es ajeno a Argentina y lo describe el estudio mencionado (Arraigada, 2007, p.127), que arrojó como resultado que los hogares unipersonales crecieron de 6,7% a 9,7% entre 1990 y 2005, y que la mayor proporción de hogares unipersonales se encuentra en las áreas urbanas del Gran Buenos Aires. Los procesos de “individualización” contemporáneos se reflejan en el incremento de los hogares unipersonales, más habitual entre la población joven, que posterga la decisión de unirse, o entre la adulta mayor, con suficientes recursos económicos. En Argentina, según datos del censo de 2010 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) el número de personas que viven solas alcanza los seis millones.

Entre las transformaciones mencionadas, pueden agregarse además ciertos cambios sociales derivados de aspectos legales que inciden directamente en los modos de vida; como por ejemplo el matrimonio igualitario que en Argentina es admitido desde el año 2010, lo que también instaura un cuestionamiento a las bases del modelo “parsoniano” y por ende a la vivienda concebida para la “familia nuclear tradicional”. De ese modo la nueva legislación afianza y valida modos de vida establecidos previamente.

El turismo es otro aspecto que ha alterado algunas cuestiones relativas al habitar doméstico, ya que son conocidos los casos de personas o grupos de convivencia que reciben en sus hogares a turistas o hacen intercambio de viviendas por periodos acotados de tiempo. Las ciudades argentinas no son ajenas al reciente fenómeno, promovido por diversos sitios web especializados. Entre ellos: airbnb.com.ar, que se publicita con el slogan: “como en casa donde vayas”.

Procesos proyectuales para espacios domésticos contemporáneos

Cada época ha producido determinados modos de habitar como reflejo de sus condiciones socio-económicas y culturales, así como de su desarrollo tecnológico. La llegada del agua corriente a las casas facilitó la aparición de la cocina y el baño; la electricidad y la luz artificial dieron lugar a nuevas formas de organización doméstica; los electrodomésticos permitieron conservar los alimentos en casa durante periodos más largos y hacer más cosas en menos tiempo, y la televisión convirtió las salas de estar tradicionales en espacios para ver el mundo a través de los medios de comunicación de masas.

Actualmente, las nuevas tecnologías de información y comunicación están transformando casas en microciudades y entornos auténticamente multifuncionales (que agrupan trabajo, compra, ocio y descanso), desde los cuales se habita el mundo global.

En base a lo expuesto, podría exponerse que en tiempos de crisis, transformaciones y profundos cambios sociales, culturales y económicos, tecnológicos y políticos, las relaciones interpersonales se podrían definir como

complejas, dinámicas, fluidas y discontinuas; y las estructuras vinculares como elásticas e inconstantes. La situación mencionada puede ser generadora de respuestas pertinentes, o tal como expresa Lleó (2012), La crisis contemporánea podría ser el desencadenante de una transformación radical en los modos de vida que se viene gestando en las últimas décadas. Anticipar la acción con una reflexión profunda y creativa se hace imprescindible ante la necesidad de proyectar y habitar nuevos espacios que rompan la inercia de modelos obsoletos. (p.9)

De lo mencionado se despliegan **aspectos** que determinan cambios de hábitos, pluralidad de costumbres domésticas y como derivación **diversidad de modos de habitar**; en su conjunto demandan procesos proyectuales de espacios domésticos adecuados. A continuación, se presentan los mencionados aspectos:

1. Transformaciones en las estructuras familiares y cambios en los roles. Participación de las mujeres en el mundo público y productivo:

Entre las transformaciones y cambios sociales, puede mencionarse el paso del modelo de familia afianzado en la inmediata posguerra y ampliamente difundido bajo el rótulo de “familia nuclear” (1947) a una creciente diversidad de formas y estilos de vida. Los cambios se manifiestan tanto en las instancias de formación como en las de disolución familiar; lo que puede aducirse a la inserción laboral de las mujeres, que ha incidido directamente en el cuestionamiento de las bases del modelo “parsoniano” (Talcott Parsons) y tornado inviable la existencia de un modelo único de familia.

Como parte de esos cambios puede mencionarse que ciertas actividades pueden considerarse actualmente anacrónicas, entre ellas: el encuentro de la familia durante todas las comidas diarias, la permanencia durante la mayor parte del día de la mujer y los niños en la casa, que implicaba importantes relaciones temporales con el espacio, entre ellas el desarrollo de las tareas de mantenimiento y limpieza de la casa, la preparación de alimentos, la costura, el tejido, el bordado; realizadas para cubrir necesidades de alimento y vestimenta de la familia y también para generar ingresos.

Actualmente, de manera paralela a la familia nuclear “tradicional” y homogénea, cobraron relevancia numérica y social otros grupos de convivencia, y de ese modo la familia contemporánea que convive se caracteriza por la heterogeneidad y la complejidad estructural y organizacional. Pueden mencionarse familias contemporáneas multigeneracionales, biparentales, monoparentales o uniparentales con hijos, reconstituidas, ensambladas, ampliadas y extendidas. Therborn (2007) define a la familia contemporánea a partir de su condición de:

Complejidad, contingencia y contradicción. Complejidad, en el sentido de la coexistencia y entrelazamiento de las formas familiares; contingencia de relaciones, debido a las opciones y accidentes que siguen al debilitamiento de la regulación institucional; y contradicción entre preferencias, situaciones y recursos. (p.59)

Con respecto a ello, Russell Hochschild (2008) refiere por su parte a la “familia fracturada”, reseñando con su concepción la decadencia familiar, su debilitamiento e inestabilidad a partir del incremento de libertad y poder de las mujeres. La autora cuestiona también la capacidad contemporánea de aceptar los nuevos y diversos tipos familiares, entre los que tiene menos presencia la familia conyugal.

Puede sintetizarse lo mencionado refiriendo a que: en términos de estructuras y roles familiares, y de grupos que cohabitan, el contexto actual se caracteriza por la diversidad y la heterogeneidad de modos de habitar.

2. Nuevos modos de comunicación a partir del desarrollo de la tecnología. Nuevos modos de almacenamiento y nuevos modos de trabajo:

Como consecuencia de la globalización y el acelerado desarrollo de la tecnología, se presentan cambios en los modos de comunicación, que afectan los vínculos y las relaciones interpersonales. También se asiste a nuevos ritos de privacidad definidos por los nuevos medios, que a su vez determinan instancias de inestabilidad familiar, entendida según la concepción clásica y tradicional. Es común hoy que, mientras algunos integrantes del grupo de convivencia pretendan preservar su privacidad, otros publiquen, en las redes sociales, imágenes y representaciones que involucran asuntos de los modos de vida e intimidad de otros integrantes del grupo que cohabita. En ese sentido la asociación entre espacio privado y culto a la privacidad ya no es directa. Tal como

expresa Pereira da Silva (2015, p.15) la intimidad se vuelve con el paso del tiempo un territorio más complejo y lleno de matices.

Las últimas tecnologías inciden también en el modo de almacenamiento doméstico, ya que actualmente dispositivos de mínimo tamaño sustituyen a libros, diccionarios, enciclopedias y álbumes de fotografías. Además, los archivos digitales permiten que diversa documentación pueda ser almacenada de ese modo.

Por otro lado, las tecnologías han posibilitado el teletrabajo, que permite por medio de sistemas de telecomunicación, desarrollar actividades laborales desde el espacio doméstico. Para ello son necesarias determinadas conexiones (teléfono, internet, etc.)

Puede agregarse, en relación con lo expuesto, lo que los autores de Media House, Guallart y equipo (2004, p.230) plantean respecto a la relación entre casa y ciudad, cuando pronuncian que: si la casa es un lugar de trabajo, ocio, compra y descanso, ¿puede decirse que es una micro-ciudad?

El conjunto de cuestiones mencionadas previamente incide directamente en los modos de habitar y demandan consideración en los procesos proyectuales contemporáneos.

3. Diversas y nuevas costumbres de consumo. Movimiento urbano:

En la actualidad se identifican nuevas costumbres de consumo, entre las que se encuentra el “alquiler de espacios destinados a determinadas prácticas sociales”, al integrarse a las lógicas comerciales determinadas prácticas sociales, particularmente ciertas reuniones, celebraciones y conmemoraciones como: cumpleaños, bodas, aniversarios, bautismos y velatorios, que se despliegan en ámbitos ajenos al doméstico y están destinados y acondicionados específicamente para ellas, y están a cargo de personas que incluyen lógicas comerciales a las mismas; en otros tiempos esas prácticas se desarrollaban en el espacio doméstico.

Por otro lado, los señalados cambios en los modos de comunicación, efecto de la globalización y el acelerado desarrollo de la tecnología, permiten compras por internet a diferentes lugares del planeta desde el ámbito privado. Además, en lo que a compras desde el espacio doméstico refiere, en la actualidad son habituales los pedidos de comida a domicilio, que favorecen la permanencia de los habitantes en el espacio doméstico y proponen desplazamientos de los proveedores como parte de los servicios (se agrega valor económico al producto solicitado por el traslado desde el lugar de producción hasta el de consumo). Según Pereira da Silva (2015, p.317) se ha disuelto la relación, tal como era conocida hasta entonces, entre distancia y permuta.

Estas cuestiones inciden directamente en las demandas de espacio doméstico (ya que se desestiman en ciertos casos los aspectos referidos a la preparación de alimentos y se consideran aquellos que posibiliten la comunicación con los proveedores: teléfono, computadora, celulares y sus respectivas conexiones)

Se suma a lo expuesto, que los medios de comunicación proyectan de manera constante un conjunto heterogéneo de información, inherente a la generación del espacio doméstico que repercute en los hábitos cotidianos, al incentivar el consumo e incidir en las prácticas y actividades de entretenimiento y ocio. Se renuevan de ese modo intereses por la gastronomía, el bricolaje y otros hobbies que son fomentados actualmente por medio de diversos programas de televisión e internet. Cabe aquí la analogía: “vivimos con pantallas plasmas en casas proyectadas para los años cincuenta del siglo pasado”.

Por otro lado, el tránsito urbano, con sus consecuentes complejas relaciones entre espacio y tiempo es otro factor que se relaciona con los aspectos recién mencionados y que incide directamente en los modos de habitar.

A estas cuestiones que afectan los modos de habitar y por ende de concebir las viviendas refieren Monteys y Fuertes (2001, p.109) cuando plantean la noción de *casa collage* definida por múltiples fragmentos heterogéneos.

4. Jóvenes que cohabitan con sus padres y ancianos en aumento:

Es frecuente en el contexto actual que los jóvenes se emancipen y aun así sigan viviendo con sus padres; es así que permanecen en el espacio doméstico durante algunas horas diarias, antes o después de desarrollar sus actividades personales de estudio o trabajo) en espacios ajenos al doméstico. Esto puede entenderse como consecuencia de factores económicos o como efecto de la incertidumbre e inestabilidad laboral y económica que

caracteriza a los sujetos contemporáneos, pero también puede ser resultado de otras cuestiones sociales como la prolongación de etapas de la vida la adolescencia.

Por otro lado, el crecimiento de población mayor de 60 años es un fenómeno en aumento, ese grupo etario habita el espacio doméstico durante la mayor parte del día, al tener poca participación en el espacio público a partir de la finalización de sus actividades laborales.

5. Hombre nómada:

A lo mencionado puede añadirse la metáfora contemporánea del nómada, como habitante que busca estrategias alternativas de ocupación del territorio y pone en discusión los modelos tradicionales de vivienda.

Se propone, a modo de síntesis, un cuadro (tabla N°1) que presenta los principales cambios y transformaciones en los modos de habitar contemporáneos relacionados con sus correspondientes demandas espaciales específicas.

Tabla N° 1- Cambios y transformaciones que derivan en demandas espaciales

CAMBIOS -TRANSFORMACIONES		Modos de habitar contemporáneos	DEMANDAS ESPACIALES
SOCIALES CULTURALES	estructuras familiares	heterogéneos plurales	dinamismo neutralidad reversibilidad jerarquización elasticidad versatilidad conectividad permeabilidad portabilidad ADAPTABILIDAD VARIABILIDAD FLEXIBILIDAD
	roles domésticos	Indeterminados	
	participación de la mujer ámbito público y productivo	activos dinámicos	
SOCIALES ECONÓMICOS	jóvenes emancipados	cohabitación intimidad	
	ancianos en aumento		
	personas que viven solas	individualidad	
TECNOLÓGICOS	comunicación interpersonal	redefinición de privacidad	
TECNOLÓGICOS ECONÓMICOS	turismo	movimiento traslado	
	modos de trabajo	teletrabajo	
	costumbres de consumo	diversidad	

Relaciones entre las demandas espaciales y los modos de habitar contemporáneos, a partir de los cambios y transformaciones acontecidos. Fuente: Elaboración Propia¹.

Condiciones para el habitar doméstico contemporáneo

Como parte de la primera fase de la investigación se genera una primera aproximación a la matriz denominada de CONDICIONES PARA EL HABITAR DOMÉSTICO CONTEMPORÁNEO, que permite analizar y revisar nociones emergentes. La misma se estructura a partir de categorías delimitadas según modos de habitar contemporáneos. Dicha herramienta metodológica, posibilita la definición de condiciones de espacios adecuados, y permite actuar como filtro de los casos de estudio (tanto para su selección como para su posterior análisis).

La matriz se encuentra en permanente proceso de revisión y ajuste, y dada su importancia y valor para el trabajo, el mencionado proceso se prolongará a lo largo de toda la investigación, al considerarse a la herramienta como aporte de la investigación. La teoría que da sustento (marco teórico) es la de Doberti (2011 y 2014).

Según la perspectiva del autor, *habitar* es además de una "macropráctica", un sistema de significación que vincula actividades humanas con configuraciones de la espacialidad. Doberti también refiere a que: es fundamental la descripción de costumbres que expone diferencias entre hábitos, al desplazarse las coordenadas

¹Cabe destacar que estas categorías de análisis se encuentran en proceso de revisión y ajuste para la definición del planteo definitivo.

de tiempo y espacio (2011, p. 83); y caracteriza *al habitar* a partir de sus condiciones de inmediatez, familiaridad y constancia. (2014, p.17).

Por otro lado, el mismo autor, expresa además que “la espacialidad y la temporalidad son inherentes al Habitar, la conciencia de las mismas son [sic], en buena medida, consecuencia de los ejercicios del Habitar”; y también refiere a que para los humanos habitar es imposición de la condición humana, tal como hablar, y agrega que - como especie- nos están impuestas la complejidad y la contradicción. (2001, p.83).

La matriz se organiza formalmente en dos zonas principales; la primera refiere a las propiedades inherentes a la habitabilidad y la segunda a categorías espaciales que vislumbran (a partir de esas características) aspectos de los procesos de generación espacial. Las categorías espaciales se organizan en opuestos, que proyectan demandas del habitar a modo de situaciones extremas y antagónicas, entre las que pueden considerarse múltiples alternativas y posibilidades.

Los opuestos están relacionados con las propiedades inherentes a la habitabilidad que se expresan a partir de aspectos de la temporalidad y los acontecimientos, el movimiento, la estructura espacial, las conexiones interesaciales, la privacidad y la jerarquía espacial.

Los mencionados opuestos se articulan entre sí a partir de conceptos que se van identificando y permiten codificar hechos o acontecimientos particulares y significativos, y vislumbran aspectos de los PROCESOS PROYECTUALES, que originan una especie de red con múltiples posibilidades, alternativas relacionales y de superposiciones.

Algunas de esas demandas pueden entenderse desde un cambio de paradigmas o a partir de crisis de los paradigmas existentes, lo que implica reconsiderar modos de vida o costumbres de otros momentos para indagarlos, con variables adecuadas a las lógicas presentes.

Tabla Nº 2- MATRIZ de Condiciones para el habitar doméstico contemporáneo

PROPIEDADES inherentes a la HABITABILIDAD contemporánea características de los conceptos, todo el rango de tipos, dimensiones, condiciones en las que se presentan las categorías	CATEGORÍAS ESPACIALES conceptos que se van identificando Permiten codificar hechos o acontecimientos particulares y significativos. vislumbran aspectos de los PROCESOS PROYECTUALES		CONDICIONES habitar doméstico
temporalidad acontecimientos	espontáneo	habitual	
	transitorio	permanente	
	insostenible	sostenible	
movimiento	portátil	inmóvil	
	dinámico	estático	
	activo	inerte	
estructura espacial	inestable	estable	
	elástico	rígido	
	versátil	inalterable	

conexiones interesaciales	conectado	desconectado	
	unido	incomunicado	
	próximo preciso	lejano ambiguo	
privacidad	privado	público	
	íntimo	externo	
	abierto	cerrado	
	permeable	impermeable	
jerarquía espacial	horizontal	vertical	
	indiferenciado	específico	
	independiente	subordinado	
	disgregado	nucleado	
	neutral	parcial	

Condiciones para el habitar doméstico contemporáneo. Fuente: Elaboración propia en base a teoría de Doberti (2011 y 2014)².

Conclusiones o nuevas aperturas

A modo de cierre parcial, se concluye que los aspectos de la investigación que se han desarrollado hasta el momento pueden contribuir a la generación y revisión de criterios para la producción de respuestas habitacionales pertinentes y acordes a modos de vida actuales y a nuevas y diversas estructuras de convivencia.

En esa dirección se aporta, hasta el momento, una serie de *condiciones para el habitar doméstico contemporáneo*, que refiere tanto a las propiedades inherentes a la habitabilidad contemporánea, a partir de las características de sus conceptos, el rango de tipos, las dimensiones en las que se presentan sus categorías, como a las CATEGORÍAS ESPACIALES, que a partir de los conceptos que se van identificando, permiten codificar hechos o acontecimientos particulares y significativos, mientras se vislumbran aspectos de los PROCESOS PROYECTUALES.

La flexibilidad, la adaptabilidad y la variabilidad son consideradas, por el momento, condiciones genéricas del habitar doméstico contemporáneo, que involucra a otras más específicas según las demandas de cada habitante particular, y todas ellas se relacionan entre sí para contribuir a la definición de procesos proyectuales adecuados a las necesidades de espacios contemporáneos.

² En cuanto a aspectos metodológicos se consideran los aportes de Segovia, R., Del Valle, R., y Colina, L. (2014). *La teoría fundamentada como metodología para el análisis del diseño arquitectónico en la contemporaneidad*.

Referencias Bibliográficas

- Amann Alcocer, A. (2011). *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko.
- Ariés, P. y Georges, D. (1985). *Historia de la vida privada. Tomo 1. Imperio romano y antigüedad tardía*. Madrid: Taurus.
- Ariés, P. y Georges, D. (1989). *Historia de la vida privada. Tomo 9. La vida privada en el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Arraigada, I. (2007) Capítulo V. Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina 125-149 en *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura económica.
- Benjamín, W. En Pérez, F. (2004) Habitar significa dejar huellas. *Sobre visions, 1*, 97. Recuperado de: http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/10556/VISIONS3%2052%20revisions%20walter_benjamin.pdf?sequence=1
- CEPAL (2006) *Panorama social de América Latina 2006 (LC/G.2326-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.133.
- Conde, Yago (1994). *Arquitectura de la indeterminación*. (Tesis Doctoral) Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.
- De Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Iteso
- De Certeau, M. (1994). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Iteso
- Doberti, R. (2011). *Habitar*. Buenos Aires: Nobuko
- Doberti, R. (2014). *Fundamentos de teoría del Habitar*. Buenos Aires: UMET. Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- Guallart, V. (2004) Verb matters. Boogazine. vol. 2. Barcelona: ACTAR
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). *Censo nacional de población*. Recuperado de: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>
- Lleó, B. (2005). *Sueño de habitar*. Barcelona: Editorial G. Gili.
- Montaner, J. M. (2014, 24 de abril). *Familias o unidades de convivencia. Vamos acumulando retrasos para conseguir la necesaria sintonía entre los nuevos modos de vida de la sociedad*. El país. Recuperado de http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/04/23/catalunya/1398280277_610575.html
- Montaner, J. M.; Muxi, Z., Falagán, D. H. (2011). *Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI*. España: UPC.
- Monteys, Xavier, Fuertes, Pere (2001). *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Editorial G. Gili.
- Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pereira da Silva, A. (2015) *La intimidad de la casa. El espacio individual en la arquitectura doméstica del siglo XX*. Buenos Aires: Voros.
- Prensky, M. (2001). *Nativos e Inmigrantes Digitales*. Recuperado de: <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky>
- Quetglas, J. (1994). Habitar. Circo, 15, 1-8. Recuperado de http://www.mansillatunon.com/circo/epoca1/pdf/1994_015.pdf.
- Russell Hochschild, A. (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Sacriste, E. (2011). *Qué es la casa*. Buenos Aires: Concentra.
- Segovia, R., Del Valle, R., y Colina, L. (2014). La teoría fundamentada como metodología para el análisis del diseño arquitectónico en la contemporaneidad. Módulo Arquitectura CUC, (10), 235-254.
- Schnitman, D. (1995). *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

- Therborn, G. (2007). *Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI en Arriagada, I.* (coordinadora) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (31-59). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. (2012). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Waisman, M. (1972) *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.